

## Homenaje al Dr. David Maldavsky, al cumplirse un año de su fallecimiento

Por Carlos Titolo<sup>1</sup>

El 29 de mayo de este año, se cumplió un año del fallecimiento de nuestro más respetado y amado maestro, el Dr. David Maldavsky. Y no le hemos rendido el debido homenaje en esa fecha por las restricciones que nos impuso la pandemia. Recuerdo que me encontraba fuera del país cuando se me comunicó tan triste noticia. Pensé, entonces, que se trataba de un mensaje equivocado y, en mi fuero interno rogaba que fuera un error. No podía dar crédito a lo que me transmitían, y pedí que me confirmaran esa noticia, tan inesperada no sólo por mí, sino por muchos de nuestros amigos, colegas y alumnos que el maestro estaba formando en el quehacer psicoanalítico. Si al frente de una investigación estaba David Maldavsky, siempre había mucho para descubrir, algo más que su mirada atenta vislumbraba y que con la generosidad que lo caracterizó, comunicaba a quienes gozábamos de su sapiencia. Recuerdo haber derramado lágrimas de intensa tristeza y también de egoísmo, puesto que había perdido a una persona, que, hasta el presente, me resulta irremplazable. Sentí, además una clara sensación de profundo desamparo. Ese ser humano que tantas veces me ayudó a pensar algunas cosas de la vida, con una sensatez muy difícil de encontrar, se había ido. Y no dejo de llorarlo hasta el día de hoy, tan profundas han sido y son, su influencia y presencia en mi vida personal y profesional. David Maldavsky, me legó su saber a manos llenas y además, el respeto por la profesión y la necesidad de ejercerla dignamente.

Pero esta ausencia irremediable no es sólo mía. Muchos hemos perdido a esa persona que nos llevaba a amar el trabajo, que nos valoraba como profesionales y como seres humanos y que, en su incansable docencia, nos criticaba para llamarnos a la reflexión cuando no respondíamos con esfuerzo y total dedicación a esta profesión que tanto amaba. Tuve el honor de trabajar con él por espacio de 30 años aproximadamente y en ese devenir, aprendí que el pensar psicoanalítico era muy distinto a otros pensares, que respondía a una lógica interna que era diferente a las de otras ciencias, y que debíamos respetar.

Muchas cosas había en él dignas de ser valoradas, pero a mí entender, dos cosas destacan. Cuando le manifestaba “no entiendo lo que está diciendo el o la paciente”, su respuesta era la más sabia: “esperemos, quizás en otra sesión lo aclare”. La otra cosa, era encontrarme con algo distinto, creativo, algo que me permitía entender y ayudar a mis pacientes. Solía decirme, con esa sabiduría honda que lo caracterizaba: “vos, con sólo venir a intercambiar, ya se aclaran tus preguntas”. Muchas veces no decía una sola palabra, pero el hecho de tenerlo enfrente de mí, de saber que me escuchaba y que valoraba mis pensamientos, abría mi mente para, entonces, poder entender al paciente. Esa apertura tenía dos condimentos, para decirlo de alguna manera; uno de ellos: la profundidad de su escucha. En una ocasión le dije que él era muy freudiano y me respondió que eso también se lo había dicho Andre Green, cuando vino a la Argentina y tuvieron la oportunidad de reunirse.

Al trabajar con David Maldavsky, supervisando o preguntando sobre teoría, se hacía evidente su convencimiento de que el psicoanálisis era una ciencia. Sus trabajos sobre el ADL, coadyuvaron a profundizar el status científico del psicoanálisis.

También descubrí que, el vínculo que había construido con él, me había hecho crecer, por la empatía y la pasión con las cuales me escuchaba y me ponía ante el maestro que, como dice Winnicott: siempre había una pregunta para que no muera el científico. Creo firmemente que David Maldavsky fue un científico notable, apasionado por el psicoanálisis, siguiendo los pasos del que fuera su maestro, David Liberman. Durante los años que tuve la suerte de estar cerca de David Maldavsky, conocí a muchas personas y

---

<sup>1</sup> Lic. en Psicología (UB), Profesor Titular de Práctica Profesional (UM), Director de Investigación (UM), Docente invitado (Universidad Nacional de Chile), Docente invitado (Universidad de Perugia - Italia). Ex docente de la UBA. Formación y trabajos varios presentados con el Dr. David Maldavsky en distintos congresos durante 35 años.

compartí muchos congresos, todos guiados por la misma pasión: el trabajo en general y el psicoanalítico en particular.

Con el correr de los años y siempre estudiando, profundizando, investigando, fue un prolífico escritor. Sus múltiples publicaciones, sus artículos, sus libros hacen gala no sólo de genuinos conocimientos, investigados seriamente como lo indica la metodología científica, sino de un estilo literario, una sintaxis, una redacción, impecables. El gran psicoanalista no mató al Dr. en Letras, lo dejó coexistir y lo asimiló a su producción escrita, al servicio de hacer inteligible esos textos tan “difíciles” por la complejidad de los temas tratados.

El gran maestro, mi maestro y el de muchos ha dejado este mundo terrenal, pero siempre vivirá en su extensa bibliografía y en el recuerdo de quienes tuvimos el honor de ser colegas, amigos, discípulos de tan excelso psicoanalista y docente, pero sobre todo del hombre que había en él, generoso al prodigar su saber, responsable al ejercer la profesión y ejemplo de una ética, que no solamente predicaba, sino que sostenía en cada acto de su vida.